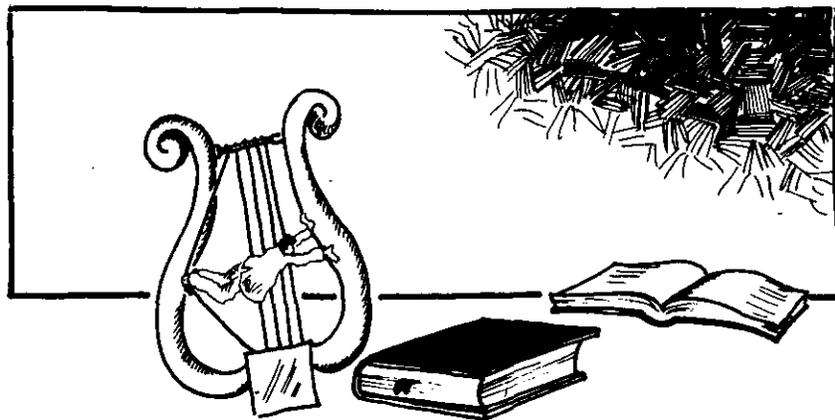


FERNANDO MENDES VIANNA

Ramiro Dávila Grijalva



Cuando no acercamos a la lírica brasileña nos sentimos deslumbrados por su riqueza. Las noticias que tenemos de

este lado de los Andes son realmente escasas. Solamente mediante la búsqueda cuidadosa nos hemos topado de repente con una antología o algún estudio sobre la literatura

brasileña. La lengua de Camoens al asentarse en tierras americanas dio los más ricos y variados frutos.

Tempranamente (1534-1597) el

multifacético jesuita José de Anchieta dio inicio a esta rica vertiente poética. La época barroca, de profunda influencia española tuvo como a su máximo representante a Gregorio de Matos (1623-1696), una figura casi legendaria. A partir de 1724, la creación de las Academias como la *Academia Episcopal del Áureo Trono colocado en las Minas de Oro*, en la ciudad de Mariana en Minas Gerais, contribuyeron a estimular el cultivo de la poesía, de la historia y la cultura brasileña. Como reacción al barroco nació el movimiento de las Arcadas que introduce el neoclasicismo francés y el arcadismo italiano. De este movimiento han quedado figuras inolvidables por su participación en la rebelión que se conoce como la Inconfidencia, encaminada a conseguir la independencia del Brasil o al menos una relativa autonomía ante la metrópoli, así como por el valor de su gran poesía. Tal es el caso de Claudio Manuel da Costa y Tomás

Antonio Gonzaga (¿quién podría olvidar la placentera lectura del Cancionero a *Marilia de Dirceu?*). De la época vale la pena también nombrar el notable poema de José Basilio de Gama, titulado *O Uruguay*, antecedente inmediato del nativismo brasileño y de la corriente romántica.

Con el nacimiento de este nuevo movimiento se afirma, en realidad, la independencia literaria del Brasil, con la participación de figuras cumbres que se sucedieron a lo largo de cuatro generaciones, como Goncalvez Díaz, Castro Alves y sobre todo el notable y originalísimo Sousandrade. Como una peculiaridad de la literatura brasileña debemos destacar la importancia de su movimiento parnasiano que dio lugar a su figura cumbre en Olavo Bilac. Y qué decir de los admirables poetas simbolistas (equivalentes a nuestro modernismo) como Cruz e Sousa y Alfonsus Guimaraens, verdaderos músicos del verso.

Pero el más

espectacular de los movimientos poéticos fue el *Modernismo* (que coincide más bien con nuestro Postmodernismo), tanto por su brillante inicio con la SEMANA DE ARTE MODERNO como por las grandes figuras que se han dado en oleadas sucesivas y cuyas repercusiones son todavía profundas en el Brasil de nuestros días. Basta citar los nombres de Manuel Bandeira, Mario de Andrade, Oswald de Andrade y Cecilia Meireles, para medir la importancia de la primera generación modernista de los años 20. Del segundo grupo (1930-1945) las figuras más notables son Jorge de Lima, autor de uno de los grandes poemas brasileños, *Invenção de Orfeo*, Carlos Drummond de Andrade, figura de dimensiones universales, y el más conocido y popular Vinicius de Moraes. La tercera oleada (1945), el neomodernismo, ha tenido como a su más destacado poeta a Joao Cabral de Melo Neto, y a otras figuras de primera línea como Gerardo Mello Muro, autor de una

notable trilogía, "Los Peanes", que han mantenido la tradición de la gran lírica brasileña.

Dentro de este gran marco tuvo lugar mi encuentro con uno de los líricos más importantes de la siguiente generación que ha seguido diversos senderos que van de la experimentación formal, como en el caso de los concretistas, a la poesía de corte social como Tiago de Mello. A Fernando Mendes Vianna, que se abrió su propia vía, lo conocí por uno de esos azares que nos hacen

pensar que nada en esta vida es gratuito. En Brasilia, cabalística ciudad trazada por Lucio Costa y plasmada por Oscar Niemeyer, el mismo se presentó como poeta de profesión. Después de una larga velada, me pidió que le leyese algo de poesía ecuatoriana. Con gusto tomé de mi anaquele las obras completas de Jorge Carrera Andrade. Después de la lectura de algunos de sus poemas, me atreví a señalarle que quizá tenía algo más interesante y novedoso, y empecé a leerle la *Catedral Salvaje*

de César Dávila Andrade. Se sintió realmente deslumbrado y se comprometió, al instante, a traducirlo a la hermosa lengua de Camoens y Pessoa. Al poco tiempo, apareció la traducción en el Suplemento Cultural del Diario de Minas. En las notas a la traducción del poema expresó su opinión sobre *Catedral Salvaje* en el sentido de que lo considera como una de las más notables creaciones de la poesía actual de América Hispana. Dice:

"Poesía de alto voltaje, por tanto, y delirante, pero arrebatadora trabazón humanística y audaz metaforización. En este doble carácter, rivaliza con las más fuertes realizaciones de Neruda y otros asombrosos hispano-americanos influenciados por el surrealismo y preocupados con lo social. Exclama como pocos poemas. Pero clama y canta. Y así consigue el asombro de preservar aquel choque eléctrico imprescindible a la gran poesía. Este poema patético (sin ningún humor ni pose ideológica) es de una solemnidad pungente, aunque sin deleites mórbidos. Epico imprecante y ferozmente lírico. Es interesante señalar —continúa— que Dávila Andrade pertenece a una generación contemporánea de nuestra generación del 45. Pero que diferencia entre el estilo bienpensante de nuestros neoclásicos (encantados por la forma fija y una estética pseudometáfrica) y el prodigioso grito de desesperación de ese poeta ecuatoriano: Dávila Andrade es la prueba cabal de la fecundidad de la lección gongórico-surrealista recreada por el énfasis en esa raíz ibérica del sentimiento trágico de la vida, de que habla el gran español Unamuno. Por eso su gesto amplio y

enfático se mezcla con refinamientos léxicos y hermetismos funcionales - esto es, obscuridades expresivas, que intensifican el clima alucinado de Catedral Salvaje. Este poema es un chorro de genial poeticidad. Sin ninguna duda, un choque difícil de ser absuelto por el tabú neoconceptista de cierta poesía brasileña moderna, que tiene miedo de la audacia, idolatra la contención y teme ante los desbordamientos. Preconcepto tonto, responsable por el autocontrol de la graduación vocal de tantos de nuestros renombrados poetas surgidos después de Augusto dos Anjos”.

Mendes Vianna
trabajó con esmero en su
traducción y puso en ella
toda su potencia y dominio
de la lengua portuguesa.
Realmente fue
emocionante la lectura del
poema traducido:

Tuvo singular gusto por
Gonzalo Escudero y con
igual decisión y éxito
tradujo algunos poemas de
nuestro gran poeta. Me
narró en forma vívida los
primeros días de

*“E vi toda a terra de Tomebamba, florecida!
Sibambe, con suas foices enxofre, cortando tochas na altura!
As rochas de Carihuairazo, recamadas de silica e imas!
Ate o mar dormido na profundidade,
depois de tanta audácia estéril e volúvel!”*

Así se inició una
amistad profunda. Largas
conversaciones en los
bares de Brasilia nos
permitieron hacer
importantes intercambios
de opiniones e ilustrativos
relatos sobre nuestras dos
culturas. Le presenté a
otros de nuestros líricos.

Brasilia que él
personalmente vivió.
Cuando recibí la
recopilación de sus
poesías MARINHEIRO
NO TEMPO, tuve especial
entusiasmo al leer la
CRONICA ELEGIACA
DE BRASILIA. He aquí
algunos fragmentos:

*"Ah eras yermo puro! Sólo los retorcidos árboles
de piel seca y nudosa, manos crispadas
pidiendo una gota de lluvia en la larga sequía,
sólo los animales del cerrado y el capin aquí vivían".
"Y brotaron focos, donde todo eran astros.
Y recortaron un lago donde era de suelo duro.
Vinieron obreros, pioneros, funcionarios"
"En la misma boite el presidente y el sirviente
danzaban, reían y bebían a tu salud"
"Esto fue todavía en la edad de oro del inicio
en la época lustral de los buenos augurios de la aurora,
y de la polvareda casi cósmica del viento de los brazos"
"Hicieron la señal de la cruz en el pecho del planalto,
y perdiste la virginidad pagana de tu soledad"
"Eras la utopía demócrata de un blasón que fuese:
dadas las manos y el lema "la ciudad es una sóla"
"Un día los edificios se irguieron de repente.
Hubo un rugido igual a un viento en nervios muertos
Pero la india adolescente había fallecido"
"La saudade aullaba en el cerrado.
A dónde la india simple, alegre, ardua y dadivosa?
A dónde los amantes de la primera hora, los bravos?
Ahora la fiebre era fría. Su nombre progreso.
No sabíamos el tamaño de la sorpresa
doble - de tu muerte y tu resurrección
Nadie medía la mezcla de tristeza y alegría.
Llorabamos y relamos por ti. Pero la adolescente india
esa, estaba muerta. Se transformara en urbe,
en vedete toda arreglada y competitiva.
Hoy es matrona bien burguesa y bien gorda
instalada frente a un aparato de televisión".*

Desde un comienzo me impresionó la riqueza y vitalidad de la poesía de Fernando Mendes Vianna, su espíritu libertario y su formidable poder verbal. Los títulos de sus poemarios nos dan una

idea clara de las claves de su lírica. "PROCLAMACION DEL BARRO", "LA LLAVE Y LA PIEDRA", "SILFO-HIPOGRIFO". Como bien ha señalado el ilustre crítico y ensayista y en

cierto sentido guía espiritual del Brasil, el Doctor Alceu Amoroso Lima (Tristán Athayde), la poesía de Fernando Mendes Vianna tiene "una dimensión trascendental y mística, que le eleva al

nivel de sus grandes predecesores". Un misticismo que no repele la realidad del cuerpo y sus exigencias. En este buscar de cuerpos y

espíritus parece encontrarse la llave de la piedra como símbolo del misterio del hombre. Están los símbolos de lo primigenio e intuitivo

materializados en el Hipógrifo, pero elevados por el SILFO. Escuchemos sus palabras al SILFO-HIPOGRIFO:

*"Calla el relincho, Hipógrifo,
calla tu ansia impaciente,
Calla, aborto de una hada,
mitología desabrida.*

*Bien sé, esta devastada,
escasa y adusta alegría.
Mas calla, animal bizarro,
tu relincho de animal y mito.*

*Bien sé garras son estigma,
y no resiste el carisma
del feroz cisma
de un Pegaso de rapiña.*

*Mira, allí el monolito
de lava petrificada
es tu signo y tu enigma,
es tu hito, tu insignia.*

*¿Qué importa llanto y escupitajo,
ante la estatua llegada,
monstruo lindo, dulce esfinge,
pétrea patria del hipógrifo?
¿Qué importan aún las sílfides
que bellos cuerpos cual nubes?
¿Qué importa el vino de las uvas,
bálsamo en roca laringe?*

*Ah, mi querido hipógrifo
—caballo tordo, leve silfo—
sólo en el enorme monolito
encuentra eco tu grito.*

*En los cuatro puntos cardinales
del espíritu y la carne
sólo oíste aullidos de alarma
y tus versos fueron ayes.*

*Pero en el Portal de la Senda
donde todo se desvenda:
la respuesta del secreto
que explica vida y leyenda.*

*En la base del monolito
escarva el suelo, oh mi grifo,
hasta que venga el cataclismo
y se derrumbe el monumento.*

*Entra, entonces, hipógrifo,
en silencio y sin miedo.
Desciende, con alas, en el abismo
—ausencia de techo y piso.*

*Y verás, secreta fiera,
sí, el mito mío verás.
entre Caifás y Anás
brillar un rubí en la basura:
tu Cristo sonreírte."*

Por último vale la pena recordar los nombres de los poetas y animadores y artistas de Brasilia, que Fernando llama "la fraternidad en la utopía": Santiago Naud autor de un vigoroso poema, "PIEDRA AZTECA", en el que indaga los múltiples significados de los mitos mexicanos y la Virgen de

Guadalupe, Víctor Alegría, animador cultural y director de la editora Thesaurus de Brasilia; Anderson Braga Horta, autor de CRONOSCOPIO, una honda meditación sobre el tiempo y el quehacer de la poesía; José Godoy García poeta comprometido con las más nobles causas sociales; en

fin Yolanda Jordao, infatigable en la búsqueda de la palabra no dicha e imposible de decir, ambición final del poeta, como ella mismo lo dice.

Para Mendes Vianna, la utopía está en la Polinesia, tema recurrente de su poesía:

"Extinto el reloj, evaporado
entre las nubes, transmutado,
en alfombra voladora - aleluya,
viviré al sol y a la lluvia,
cual los indios y los muertos
sin sepultura, pasto de urubús.
Extinto el reloj, naceré
para el tiempo de mi tribu
en el perdido archipiélago
pacífico y jovial, del sol
y morenos cuerpos desnudos,
lascivos, ingenuos y tibios
como la brisa de un trópico
cuando todavía existían
fraternas y limpias islas
sin moneda ni reloj."

